

Cristalería San Miguel

LUIS F. JIMENEZ & Co.

Calle 11 No. 8-93 - Teléfono 76-49 - Bogotá.

Cristalería. Porcelana. Pedernal. Aluminio. Esmalte.

Equipos para comedor y cocina.

QUIEN NOS VISITA SE HACE CLIENTE

Nativismo argentino

Fernán Silva Valdés.

El hombre y el paisaje

En nuestra literatura, el hombre ha entrado a ella antes que el paisaje. Aquél desde antaño; éste, bastante después.

No creo que el artista admire más a su semejante que al paisaje. Si cuando admiramos al hombre, tanto como para elevarlo a primer actor dentro de nuestra obra, nos referimos al héroe, cuando cantamos un paisaje, también nos referimos a un pedazo de tierra, de agua o de cielo excepcional; ya que es lo común que, para la admiración del creador, el paisaje vulgar no existe, como en las literaturas que están en estado de epopeya, el hombre de nivel vulgar tiene, igualmente, escaso valor estético.

¿Por qué causa, entonces, en nuestro medio estético, el hombre "fue" antes que el cielo, el río o el árbol? Creo que por estas causas principales, a saber: atracción ejercida por la cabal personalidad del gaucho, y consecuencia del estado primitivo o epopéyico de nuestro ayer literario.

El artista criollo que se interesó "por lo nuestro", mal o bien, pero siempre con más amor, verdad y frecuencia que el artista de tendencia universalista, demostró tan grande admiración por su personaje, que lo imitó en lo que pudo hasta querer "ser aquél". La mayoría de los poetas y escritores gauchescos quisieron serlo: ensillaron su caballo y se vistieron a lo gaucho, ensayando en:

ocasiones vivir la vida del modelo, intentando realizar sus tareas viriles por gala de gaucheria más que por necesidad. Por todo esto —por lo menos a los predestinados—, el personaje legendario se les hizo jugo de poema antes que la montaña, el río o la quebrada. La literatura gauchesca fue épicosubjetiva. El poeta cantó la vida del hombre en sus luchas, en sus faenas, en su desgracia frente a la sociedad, en su amor, que casi siempre fue dolor. Poco entró el paisaje a participar del héroe estético, cuando siempre rodeó a ese héroe en la vida real; tal como esos cuadros antiguos y

sombríos que destacan la figura humana tan en primer término, que el ambiente que corresponde a la figura retrocede borroso, relegado a término lejano.

Además, tengamos en cuenta la particularidad de que el poeta fue atraído igualmente por el hombre del campo al enfrentarse a la epopeya en la cual éste fue actor principal.

Tal sucede en el ciclo épico de todas las literaturas, y la literatura gauchesca corresponde a ese ciclo.

Por eso, en los artistas criollos que aparecieron hace pocos años dentro del movimiento hoy conocido con el

“ETRURIA”

Cerámica artística para decoración y regalos.

Artículos para servicio doméstico.

Productos sanitarios.

FABRICA DE LOZA

Teléfonos: 23-65 y 58-95

Agencia: Calle 18 No. 7-41

nombre de “nativismo”, recién el paisaje está a la par o antes que el hombre. Tal es la causa lógica de su objetivismo primando sobre lo subjetivo, que se le ha señalado como un defecto, lo cual resulta una apreciación errónea, puesto que ese objetivismo tiene una razón de ser. Ya se volverá subjetivo el paisaje también a su tiempo; y esto sucederá cuando el artista lo “sienta” como sin verlo, cuando llegue a su sangre como sin pasar por sus ojos.

Gauchismo y nativismo

Hay dos modos de poesía criolla: el modo antiguo o gauchesco, y el nuevo, llamado nativo. “Gauchismo” y “nativismo”. Es bueno aclarar esto, porque todavía los críticos o comentaristas de nuestra literatura suelen confundir dichos modos o aspectos.

La poesía gauchesca —aunque siempre fue escrita por hombres ilustrados— remedó el lenguaje de los gauchos; la poesía criolla nueva, o sea la perteneciente al movimiento renovador denominado “nativismo”, se expresa en lenguaje culto y participa, en parte, de las características de algunas de las escuelas literarias en boga, singularmente en la preponderancia de la imagen.

Tales son, de acuerdo con los hechos, las diferencias más notables entre la poesía criolla gauchesca y la nueva poesía criolla; es decir, entre

el “gauchismo” y el “nativismo”.

En la sangre

No basta amar la tradición, el campo y sus costumbres, el paisaje vernáculo y demás elementos dentro de los que acciona, cumpliendo su misión de hombre, el habitante del país. No basta conocer y amar todo eso —amén de ser un artista— para producir una obra que esté llamada a perdurar. Es necesario sentirlo en el corazón, quiere decir: que tiene que “hacerse sangre” en nuestro cuerpo.

El caballo

El caballo fue la mitad del gaucho. Este, sin su medio de traslación, sin su fiel compañero, no hubiera podido “ser”. Ya sabemos que es inconcebible un gaucho de a pie. Si a nuestro hombre de campo lo “hizo” el medio, en ese medio debe entrar el caballo en un cincuenta por ciento. Fue la mitad de la historia, la mitad de la épica, y en la faz heroica: casi todo en el triunfo y “el todo” en la derrota. Puede decirse, pues, que el caballo hizo al gaucho.

Actualmente el caballo sigue haciendo gauchos. Al rededor de un “flete” bien ensillado, ricamente ensillado (trenzado primoroso, cincelada plata, graciosas iniciales de oro, etcétera), sólo se habla de pilchas valiosas; de carreras ganadas “con luz” o “al fiador”; de marcaciones; de tiros de lazo o piales que

siempre aciertan; de episodios de amor con chinas "siempre lindas"; de duelos a facón y poncho; de payadas fantásticas... ¿Queréis más? Desde luégo que todo esto entre mate y mate, y dentro de un clima un tantito compadrón.

Cuántas veces he presenciado la escena. En alguna oportunidad he sido actor en ella. El cuadro tenía vida siempre atado al ayer, con los tientos muy sobaditos del

recuerdo. Era como una rueda de fogón mantenida en llama por los resoplidos del pingo atado al cabestro por allí cerquita. Y todos nos sentíamos "otros"; (gauchos, naturalmente). Y esto no ha muerto. La escena se repite en cuanto se juntan unos cuantos amantes de la equitación a la criolla.

Como digo al principio: es el caballo que sigue haciendo gauchos.

La Administración de esta Revista

compra los números 162 y 163, correspondientes a los meses de marzo y abril de 1922. En caso de que tales números se encuentren dentro de una colección empastada, se compra el volumen correspondiente.



**CONSTRUIR
ES
PROGRESAR**

CEMENTO DIAMANTE

**PARA EL PROGRESO
DE COLOMBIA**



Los expertos de la Compañía van por todas las regiones tabacaleras dando instrucciones a los cultivadores.



En grandes depósitos se guardan millones de pesos de los tabacos más finos de varias cosechas y procedencias.



Antes de convertirlos en picadura, cerca de 70 clases de tabacos finos se mezclan en perfecta armonía

70 clases finas de tabacos maduros CON 3 AÑOS DE CURACION



"Se empacan como joyas; se venden como pan."

(Premiada en el concurso)

Cia Colombiana de Tabacos